Bites by SELA
Pequeñas dosis de economía regional

#06
NOV26

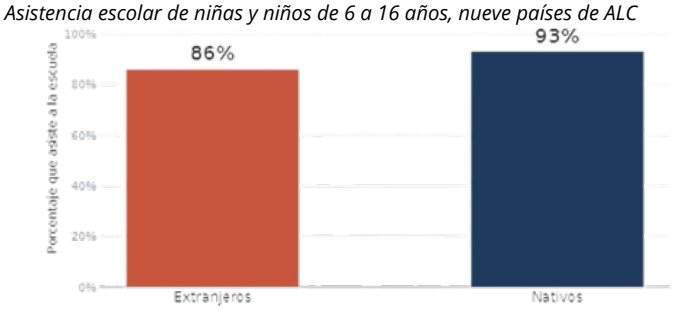
Educar para incluir: los desafíos de las niñas y mujeres migrantes

Cuando una familia migra, la trayectoria escolar suele ser lo primero que se interrumpe. Para las niñas y mujeres el desafío puede ser mayor al combinarse las barreas asociadas a la migración y al género. Lo que se pierde no es solo tiempo de clases, sino la puerta de entrada a otros derechos y oportunidades. ¿Cuánto talento está perdiendo la región en el camino? Garantizar la educación es una obligación legal, pero también una decisión económica y de protección hacia ellas.

La escala obliga a actuar. Entre 2010 y 2020, la población migrante en ALC se ubicó en 14,8 millones de personas, de los cuales 6,3 millones eran menores de 18 años. A nivel educativo, asisten a la escuela el 86% de los niños extranjeros de 6 a 16 años, frente al 93% de los nativos.

La escuela llega a menos niños y niñas migrantes

Asistencia escolar de niñas y niños de 6 a 16 años, nueve países de ALC



Fuente: BID, "Qué sabemos de la educación de la población migrante en América Latina y el Caribe".

Barreras que se suman

Es importante reconocer las barreras que están detrás de las cifras. Por un lado, UNICEF México reporta que aspectos como el miedo a la discriminación, la falta de información, los costos escolares y la exigencia de documentos, frena considerablemente el acceso a la educación. A ello se suman normas de género que priorizan la educación de los varones y una mayor carga de cuidados sobre las niñas.

Por otro lado, la escuela también constituye un vínculo con servicios de salud, protección social y redes comunitarias. Cuando las niñas quedan fuera del sistema educativo, también pierden el acceso a esta red de apoyo y protección.

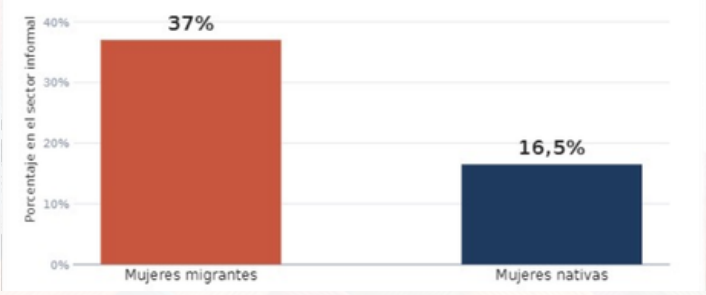
El costo de no educar

Cada niña que no completa 12 años de educación representa una pérdida económica de talento y potencial productivo: el Banco Mundial estima que este costo oscila entre USD 15 y 30 billones.

En la región, las migrantes ya parten de una posición frágil: el 37 % de las que tienen trabajo remunerado está en el sector informal, 20,5 puntos porcentuales por encima de las nativas. Sin trayectorias educativas completas o reconocidas, aumenta el riesgo de inserción en empleos sin contrato ni protección social. Además, aún cerrando la brecha educativa, las mujeres de ALC ganan 23 % menos que los hombres, lo que indica que sin educación la brecha solo se profundiza.

Las migrantes, más expuestas a la informalidad

Mujeres con trabajo remunerado en el sector informal, ALC



Fuente: BID, "Migración, género y xenofobia en América Latina y el Caribe".

Lo que ya funciona: invertir hoy para no pagar mañana

Excluir a niñas y mujeres migrantes de la educación genera un alto costo humano y económico a futuro. A nivel global, existen modelos de referencia: el Pasaporte de Aprendizaje por UNICEF y Microsoft, es una plataforma digital que resguarda expedientes académicos y garantiza el reconocimiento inmediato de estudios, evitando la deserción escolar, mientras que Turquía combina transferencias monetarias condicionadas a la asistencia escolar con protección infantil, previniendo la deserción.

América Latina y el Caribe puede escalar estas prácticas impulsando sus propios avances, como en Chile con Corporación La Matriz, que busca la integración comunitaria que enseñan español a la población haitiana a través del deporte y la cultura.

¿Qué debemos hacer para llegar más lejos?

- Matrícula sin barreras documentales y reconocimiento ágil de estudios previos.
- Escuelas inclusivas, con docentes formados en educación multicultural, que mejora el clima escolar y combate la xenofobia.
- Datos desagregados por sexo, edad y condición migratoria, y cooperación regional para reconocer trayectorias educativas.

Lic. Sayed Durán
Luciana Contreras

Una región que educa a todas sus niñas, sin importar dónde nacieron, no solo cumple con su deber: invierte en su futuro común.